

**Universidad Complutense de Madrid**

Facultad de Ciencias de la Información

Grado en Periodismo



Trabajo de fin de grado

**LA REPRESENTACIÓN DEL NEOLIBERALISMO EN LA  
PELÍCULA *EL HOYO***

Sara Arduña Lázaro

Dirigido por Paula Requeijo Rey

Madrid, 9 de julio de 2021

*A los amores de mi vida: mi familia, mis amigas y Lucía.*  
*“El pez más grande del río es así porque no se deja pescar”*  
*- Big Fish (2003)*

<b>1. RESUMEN</b>	<b>5</b>
<b>2. INTRODUCCIÓN</b>	<b>6</b>
2.1. Justificación de la elección del tema	6
2.2. Planteamiento del problema	7
2.3. Objetivo general y objetivos específicos	9
<b>3. MARCO TEÓRICO</b>	<b>9</b>
3.1. Capitalismo	9
3.2. Neoliberalismo	17
3.2.1. El triunfo del neoliberalismo	21
3.2.2. Características del neoliberalismo	23
3.2.3. Consecuencias de este modelo	26
3.2.4. “¿Qué hacer?”: soluciones o alternativas	29
3.3. Neoliberalismo y el cine	30
<b>4. METODOLOGÍA</b>	<b>32</b>
<b>5. ANÁLISIS DE <i>EL HOYO</i></b>	<b>34</b>
5.1. Sinopsis	34
5.2. Características del neoliberalismo en <i>El Hoyo</i>	36
<b>6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES</b>	<b>42</b>
6.1. Características representadas correctamente	42
6.2. Fallos y mejoras	45
<b>7. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>46</b>

## 1. RESUMEN

¿Cuál es el origen del sistema que domina nuestra vida? ¿Realmente lo conocemos? ¿Es cierto que existe una tendencia cíclica a la crisis dentro del modo de producción capitalista? ¿Cómo ha representado el cine la ideología neoliberal? ¿Podemos hacer algo por derrocar el modelo económico actual o está todo perdido? Todas estas preguntas se abordarán y despejarán a lo largo de esta investigación y análisis cualitativo del neoliberalismo en la película *El Hoyo* (2019). Realizaremos un recorrido por los cinco siglos de historia con los que cuenta el capitalismo y nos centraremos en el surgimiento de una ideología desconocida para muchos y muchas: el neoliberalismo. Este estudio incorpora los elementos que han favorecido su triunfo hoy en día, sus características principales y sus consecuencias tanto económicas como políticas, sociales y medioambientales. El cine, como medio de comunicación y herramienta de expresión de la realidad que nos rodea, influye con determinación en la construcción de la sociedad y las identidades y, simultáneamente, refleja lo que ocurre dentro de esta. Tratando la cuestión del séptimo arte y la ideología neoliberal lograremos establecer una unión entre ellos que justifique la acertada -y no tan acertada- labor de los cineastas en el cine social.

**Palabras clave:** Neoliberalismo, capitalismo, sistema, producción, crisis, cine

**Abstract:** What is the origin of the system that dominates our life? Do we really know it? Is it true that there is a cyclical tendency to crisis within the capitalist mode of production? How has the cinema represented the neoliberal ideology? Can we do something to overthrow the current economic model or is all lost? All these questions will be addressed and cleared throughout this research and qualitative analysis of neoliberalism in the film *The Platform* (2019). We will take a tour of the five centuries of history that capitalism has and we will focus on the emergence of an ideology unknown to many: neoliberalism. This study incorporates the elements that have favored its success today, its main characteristics and its economic, political, social and environmental consequences. Cinema, as a means of communication and a tool for expressing the reality that surrounds us, decisively influences the construction of society and identities and, simultaneously, reflects what happens within it. By dealing with the issue of the seventh

art and neoliberal ideology, we will be able to establish a union between them that justifies the successful - and not so successful - work of filmmakers in social cinema.

**Key words:** neo-liberalism, capitalism, system, production, crisis, cinema

## **2. INTRODUCCIÓN**

### **2.1. Justificación de la elección del tema**

Actualmente, el neoliberalismo es el sistema político-económico que más éxito está teniendo en lugares como la Unión Europea, Oceanía, Estados Unidos y Occidente en general. Una vez el colectivismo se ve sustituido por la individualidad y el capitalismo mixto a raíz de la crisis que acabaron con los modelos económicos anteriores con la caída del muro de Berlín en 1989, ha protagonizado en forma de símbolo el triunfo del capitalismo ante el socialismo. Hoy en día nos encontramos dentro de un sistema neoliberal asimilado por todos y todas debido a la globalización económica mundial y el rechazo al intervencionismo del Estado por parte de la dinámica capitalista.

Este discurso debe su éxito en gran parte a que no existe actualmente un contradiscurso firme por parte del socialismo y el comunismo. Sí persisten realidades teóricas y prácticas dentro de los movimientos de izquierdas, sin embargo, los tiempos han cambiado y toda institución y rincón de la sociedad se ha visto contaminada por el germen capitalista. Ejemplo de esto es la alternativa del keynesianismo y el estado del bienestar con la estatalización o el estado comunista, el cual se entiende más por comunidad que por estado y donde se lleva a cabo la socialización de los medios de producción. Modelos teóricamente viables y acertados que, si bien no debieran abandonarse, es preciso que se actualicen para su aplicación práctica definitiva.

Las características principales del neoliberalismo son: la privatización de servicios como la educación, la sanidad o la bancarización de forma que sean las entidades privadas quienes regulen y gestionen dichos servicios en vez de que sean administrados por el Estado. La creencia del mercado como ente independiente y auto regulador donde los

precios de los bienes y los servicios se organizan en base a la oferta y la demanda en un mercado libre de la intervención del Estado. De nuevo observamos la defensa del sector privado sobre lo público, donde el control disminuye liberalizando el comercio en pro del crecimiento económico.

La competitividad dentro del mercado se ve reforzada dado que se trata de un sistema hiper productivo con el objetivo de obtener la mayor cantidad de beneficios y alternativas dentro de la oferta. La carencia de regulación anteriormente mencionada conlleva el riesgo de provocar una competencia desleal con un alto precio, la explotación.

## **2.2. Planteamiento del problema**

No obstante, la población desconoce el significado del neoliberalismo y no son capaces de definirlo. Es decir, los ciudadanos del mundo no reconocen ni saben nombrar el sistema político en el que viven, al que están dedicando sus mayores esfuerzos y expectativas y en el que están desarrollando sus vidas a todos los niveles. Algunos se califican a sí mismos como liberales o libertarios, siendo estas unas etiquetas engañosas que nos hacen creer que la ideología no ha avanzado nada desde el liberalismo clásico o los primeros teóricos neoliberales. *“La mayoría de la población desconoce el nombre de la ideología que domina nuestras vidas. Si la mencionan en una conversación, se ganarán un encogimiento de hombros; y, aunque su interlocutor haya oído el término con anterioridad, tendrá problemas para definirlo”* (Monbiot, 2016).

El cine, desde que nace en el año 1895, es considerado una de las principales herramientas para construir nuestras identidades y la forma en la que nos relacionamos al poseer una gran influencia por su función de agente social. A su vez, refleja los factores económicos, políticos y sociales y, en ocasiones, es un reproductor de publicidad, propaganda y estereotipos que han ido transformándose a lo largo de la historia. El cine como discurso de crítica social aparece con fuerza a finales de la Segunda Guerra Mundial, intensificándose en Europa en la década de los 70 (Marielisa Álvarez, 2017). Un ejemplo del cine social es Charles Chaplin, quien a través de la comedia critica el modelo de producción de la revolución industrial, el taylorismo y la estandarización. No solo es una crítica al sistema económico sino también a sus consecuencias.

Desde sus orígenes, el cine reflejó el tipo de sociedad en las que vivimos, nos relacionamos y avanzamos tanto como ciudadanos individuales como humanidad. Tales manifestaciones de la realidad se observaban en las típicas escenas de la llegada del tren a la estación o el uso de los automóviles en las carreteras de las grandes ciudades. El cine, en definitiva, es un reflejo de la sociedad y las distintas realidades y, al mismo tiempo, la misma sociedad refleja sus inquietudes, sus miedos, sus ideas y valores a través del este.

Actualmente, el séptimo arte se ha expandido de forma que podríamos afirmar la dificultad que nos supone acotarlo o hablar de unos pocos fenómenos. Si bien es cierto que el cine comercial se ha apoderado en gran parte de la industria cinematográfica por razones de consumo y utilidad, nos encontramos también con un cine que voluntariamente propone una temática política, crítica y revolucionaria. No significa que en los anteriores años esto no sucediese, no obstante, observamos el incremento de producciones audiovisuales que no solo reflejan una realidad, sino que la convierten en su argumento principal para despertar y alimentar debates.

¿Cómo ha representado el cine el neoliberalismo? El neoliberalismo es explotar con el propósito de lograr una acumulación continuada sin límites, es producir sin sentido ni medida y la ciencia ficción es un género dentro del cine interesante para este análisis dado que expone las catástrofes naturales derivadas de nuestras acciones por el agotamiento de recursos, la muestra de futuros distópicos y las posibles realidades. Nos centraremos en la película *El Hoyo* (España, 2019) de Galder Gaztelu-Urrutia para tratar desde la perspectiva del cine de ciencia ficción la representación en la gran pantalla de este modelo socioeconómico relativamente reciente en nuestra sociedad y cómo, en ocasiones, los intentos de trasladar las realidades materiales e intelectuales a la cultura, en este caso al cine, pasan por alto numerosos conceptos dando lugar a un retrato insuficiente o, incluso, superficial.

Mediante la revisión de una bibliografía que defina qué es el neoliberalismo, vamos a identificar sus principales características y a partir de ahí haremos un análisis crítico y pormenorizado de las películas, para ver si esas propiedades están presentes o no.

### **2.3. Objetivo general y los específicos**

El objetivo general de este proyecto es identificar los rasgos y características principales del neoliberalismo en la película de ciencia ficción *El Hoyo* (España, 2019) de Galder Gaztelu-Urrutia. Para poder alcanzar este objetivo general nos basaremos en una serie de objetivos específicos que funcionan a modo de pasos para llegar a este:

En primer lugar, se llevará a cabo la revisión de la bibliografía sobre el concepto de “neoliberalismo” y se enmarcará desde el concepto sociohistórico. Tras este estudio bibliográfico se tratará de identificar las características clave del neoliberalismo en el siglo XXI y se expondrán a través de la representación cinematográfica dada gracias a las inquietudes de los directores de ambas películas. Más tarde, se definirán conceptos básicos como la igualdad y desigualdad, la libertad y sus tipos según las distintas ideologías, el mercado para así llegar a términos más complejos y concretos como la globalización, la lucha de clases y el intervencionismo estatal. La intención es identificar cómo construye esos conceptos el neoliberalismo en el siglo XXI. Además, se realizará una comparación con teorías consolidadas como el darwinismo social para comprobar cómo el neoliberalismo pretende justificar su existencia y supuesta necesidad por medio de estas. Para finalizar, nos adentraremos en el objetivo principal de este trabajo: reconocer las características del neoliberalismo en *El Hoyo* través de los personajes, el guion y la construcción narrativa y observar y exponer la visión crítica del director, de manera que podamos concluir si es acertada y en caso negativo, proponer posibles mejoras o enfoques más oportunos.

## **3. MARCO TEÓRICO**

### **3.1. CAPITALISMO**

Tras cinco siglos de historia el capitalismo continúa siendo tema de debate, pero no lo suficiente. Esto se debe al fuerte arraigo de este en nuestra sociedad, cultura y sistema. La principal característica de este sistema económico es el carácter privado de los medios



de producción, donde el concepto de propiedad se individualiza y el capital se convierte en el protagonista del mercado y el funcionamiento del mundo.

El capitalismo liberal es el también llamado liberalismo económico, un sistema que surge de la doctrina liberal en su tercera fase con el mercado como protagonista de la ecuación. Mediante el juicio individual y las experiencias concretas de cada individuo se construye un consenso general (Macridigs y Hulliung, 1998). Regresando al siglo XVII nos situamos en Inglaterra para encontrar los orígenes del liberalismo, aunque el clásico podría remontarse hasta la Edad Media. Describimos la primera fase de este cuando nace en forma de dos derechos naturales básicos: la libertad y la igualdad. El liberalismo se sirve en sus inicios de la moral y la religión para conformar una psicología basada en el interés y satisfacción material como motor humano. Estas premisas del primer liberalismo aparecen en el siglo XVIII en oposición al absolutismo y el feudalismo que por aquel entonces hacían funcionar el mundo y las dinámicas de poder. Fueron los burgueses quienes al grito de “*laissez-faire, laissez passer*” convirtieron el lema en una ideología constituyendo así una supuesta clase nueva: la clase media. Se tomó por bandera libertades como la de expresión, movimiento y comercio e impulsaron una ideología basada en los derechos individuales de las clases medias. Esta propuesta fue apoyada incluso por las clases bajas como los campesinos y trabajadores con razón de atacar a la aristocracia terrateniente y encontró su oposición en la monarquía, la aristocracia y la Iglesia (Macridigs y Hulliung, 1998).

La segunda fase refuerza esta psicología llegando a ser la realización la principal motivación del individuo y en la tercera fase llegamos al liberalismo económico, conocido como capitalismo o economía de mercado (Macridigs y Hulliung, 1998). Se establece una relación entre este interés material con el placer, lo cual responde a una lógica biológica: el ser humano trata de reducir el dolor y aumentar el placer. Esta premisa fue desarrollada por Jeremy Bentham (1780) mediante el utilitarismo, el cual defiende la utilidad por encima de todo como una cualidad subjetiva y el que verdaderamente nos impulsa en la vida.

Para adentrarnos en el capitalismo nos centraremos en el núcleo económico del liberalismo, aquel que se entiende por la libertad individual de cada persona a producir, consumir y relacionarse contractualmente en un entorno de mercado con objeto de

satisfacer sus intereses y asegurar una propiedad privada libre de un control estatal (Macridigs y Hulliung, 1998). En esta fase donde el liberalismo económico alcanza la misma trascendencia que el liberalismo moral que nos habla de libertades y derechos personales, observamos que se produce un cambio no solo evidentemente económico y mercantil sino en la forma de organizar las sociedades (Macridigs y Hulliung, 1998). La estratificación antigua de carácter estamental donde el individuo pertenece por nacimiento a un grupo, en este caso la nobleza, la burguesía y el campesinado, se deja a un lado y con la aparición de una supuesta tercera clase social de la mano de los burgueses surge una organización de sociedad moderna donde la pertenencia a un grupo ya no sucede por herencia o nacimiento sino por la capacidad económica que se ve condicionada por el trabajo profesional y los ingresos que este les proporcione (Llano, 2021). En este modelo se manifiesta pues una movilidad vertical, la posibilidad de escalar tanto hacia arriba (ascenso social) como hacia abajo (descenso social o desclasamiento) en las clases establecidas introduciendo así en nuestras vidas y alabando el concepto de meritocracia.

En el desarrollo del modelo capitalista hemos observado una serie de etapas por las que ha transitado este sistema hasta llegar a la actualidad neoliberal. El capitalismo comenzó en el sector comercial con el objetivo de reestructurar la economía de manera que se introdujeran métodos de mercado distintos para fomentar la individualidad en la actividad económica (Macridigs y Hulliung, 1998). Una especie de protoglobalización que pretendía abarcar todo el mundo y acabar con los límites del transporte comercial. Al destinar el capital -el eje axial de la relación mercantil- a la industria y la maquinaria, estas ocupan un lugar primordial y derivan en un capitalismo industrial que encetó en la Revolución Industrial de la Inglaterra del siglo XVIII (Macridigs y Hulliung, 1998). El foco económico del liberalismo se centró en el desarrollo de la ley de la oferta y la demanda:

*“Estas consecuencias de la revolución agrícola, es decir, de la transformación de las tierras de labor en terrenos de pastos, del empleo de maquinaria, del rigurosísimo ahorro de trabajo, etc., se ven agudizadas todavía más por esos terratenientes (...) Para que la ley de la oferta y la demanda no se sienta lesionada, estos caballeros cubren “ahora casi toda su demanda de trabajo con sus pequeños arrendatarios, quienes de este modo se ven obligados a matarse trabajando para sus terratenientes por un jornal, generalmente más reducido que el de los simples braceros, sin tener en cuenta las incomodidades y las*

*pérdidas que para ellos supone el tener que abandonar sus propias tierras en las épocas de siembra o de recolección” (Marx, s.f., p. 461).*

Esta reflexión, perteneciente a *El Capital* de Karl Marx orientada al feudalismo, se aplica más tarde a los empresarios y el sistema de consumidores y competidores en el mercado. Esta forma de determinar los precios a través de una fórmula fue expuesta por el filósofo y economista británico Adam Smith, autor del libro de referencia de la teoría económica liberal, *La riqueza de las naciones* (1776). El objetivo de Smith era la defensa del libre mercado donde el individuo y sus intereses priman sobre todo lo demás y son la verdadera solución para el desarrollo económico y la satisfacción general de la sociedad. (Macridigs y Hulliung, 1998). De acuerdo con la intervención limitada del Estado, el gobierno debería ceñirse a la defensa, el orden público y la justicia. Adam Smith comprendía al mercado como un sujeto independiente que define los precios y donde los beneficios privados se convierten en bienes públicos (Macridigs y Hulliung, 1998). La “mano invisible” es una metáfora que él mismo introdujo para tratar de explicar esta autonomía o auto-regulación del libre mercado, el secreto está en buscar individualmente su interés particular y así se llegará a una comodidad universal.

*“(…) pero en este caso como en otros una mano invisible lo conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos. El que sea así no es necesariamente malo para la sociedad. Al perseguir su propio interés frecuentemente fomentará el de la sociedad mucho más eficazmente que si de hecho intentase fomentarlo” (Smith, 1776, p. 422).*

John Locke, considerado el padre del liberalismo político y el empirismo, fue el filósofo que explicó el primer principio de este eje político: el consentimiento individual (Macridigs y Hulliung, 1998). Esta teoría asegura que todo individuo vela por sus derechos básicos a la vida, la libertad y propiedad siendo consciente de que necesita una supervisión común (Estado) pero solo mediante el consenso del pueblo con el poder (gobierno). De esta manera el poder legislativo elegido por el pueblo representa a este y conforma el llamado gobierno representativo (Macridigs y Hulliung, 1998). Evidentemente esta aparente cesión del poder al pueblo asustó a los utilitaristas y liberales como John Stuart Mill, quienes expresaron su preocupación de que ese derecho de gobernar y decidir por mayoría llevase a los pobres (la mayoría) a defender sus intereses sin contar con el resto de las clases (Macridigs y Hulliung, 1998). En resumen, sentían

miedo de la organización del pueblo y la toma de conciencia y poder. El remedio a este conflicto fue la materialización de las leyes y los derechos por escrito en forma de Constitución (Macridigs y Hulliung, 1998).

La expansión del liberalismo afectó tanto el núcleo económico como político y social del panorama europeo y por consecuencia también internacional. Algunos de los triunfos de esta filosofía político-económica abrazan la ideología progresista, como es el abandono e ilegalidad de la esclavitud en 1808, las incapacidades religiosas para la ocupación de cargos y puestos, la tolerancia religiosa y la separación de Iglesia y Estado, la libertad de prensa, de expresión y de asociación, el fomento de la educación y sufragio masculino y universal llegando al 1820 (Macridigs y Hulliung, 1998). La cima del liberalismo llegó en la Revolución Francesa de 1830 donde llevaron a cabo una serie de medidas ejecutivas, legislativas y judiciales, unas reformas que pretendían acercarse cuanto más pudieran a la idea de los demócratas (Macridigs y Hulliung, 1998). El constitucionalismo no tardó en llegar y con él la seguridad de que los representantes acataran su responsabilidad para con el pueblo a través de unas normas. Cada avance podía suponer también un retroceso y no fueron cambios gratuitos, todas las modificaciones tuvieron su costo y su dificultad de realización, encontrándose en el camino numerosos obstáculos. No obstante, se vieron propulsadas las libertades civiles y la participación política de los ciudadanos, una amenaza para el absolutismo que vería su éxito en poco tiempo con las asambleas representativas, las cuales intervenían en la elaboración de leyes, toma de decisiones y censura del gobierno en cuanto al ejercicio de su poder (Macridigs y Hulliung, 1998). En los diferentes países de Occidente estos avances tomaban tiempos distintos, comenzando en Estados Unidos y más tarde Europa. La aparición de los partidos políticos fue un punto de unión entre el pueblo y el gobierno donde el control de este podía ser compartido entre la mayoría y la minoría (Macridigs y Hulliung, 1998). A pesar de que la huella liberal se pueda y deba mostrar en un contexto social y político, ya sea por sus orígenes y por sus consecuencias, esta filosofía ha tenido su mayor repercusión en el campo económico y en el desarrollo del sistema que conocemos como capitalismo.

El concepto de propiedad y movimiento en el comercio fueron los primeros pasos del liberalismo. Cuando los fabricantes, comerciantes y trabajadores encontraron la forma de trasladarse ellos mismos y sus mercancías y productos sin restricciones y con total libertad de movimiento, el mercado se expandió y ofreció la oportunidad de expandir su trabajo,

cambiar de localización, conectar con otros empleados y desarrollar su economía con la creación de acuerdos vinculantes, los que derivarían en los contractuales (Macridigs y Hulliung, 1998). También en su día se establecieron aranceles internos y externos en los que se cobraran impuestos por la entrada y salida de mercancías en los territorios, no obstante, surgieron algunos liberales defensores de la eliminación de cualquier limitación y barreras a los productos ya que suponía para ellos un claro ataque al libre comercio y una dependencia a la intervención del Estado (Macridigs y Hulliung, 1998). Pero su rechazo no tuvo la influencia que deseaban ya que, aunque fuesen escasas, debieron introducir una serie de mediaciones estatales mediante las cuales se velaba por la seguridad y protección de las personas ubicadas en un alto grado de pobreza, de ahí a que se conociesen como “leyes de pobres” (Macridigs y Hulliung, 1998). Ejemplo de esto es Francia hacia el 1840 con la elaboración de talleres públicos para erradicar el desempleo, la prohibición de la explotación infantil laboral, la jornada de diez horas para Reino Unido seis años después y el amparo de la salud de los trabajadores, una medida que comenzó con compensaciones económicas por los accidentes ocurridos y terminó significando un comienzo para la realización de seguros médicos (Macridigs y Hulliung, 1998).

A partir del 1848 el liberalismo comenzó a ramificarse en variantes bautizadas en nombre de la democracia y el socialismo (Macridigs y Hulliung, 1998). Su desarrollo durante el siglo XIX se puede resumir cronológicamente en la democracia radical, el surgimiento del socialismo utópico y democrático, el fabianismo, el revisionismo y un intento de reforma del sistema capitalista mediante el keynesianismo y el Estado de Bienestar y la economía mixta (Macridigs y Hulliung, 1998). Los demócratas radicales triunfaron específicamente en Inglaterra y en Francia dado que nacieron en el primer país entre 1830 y 1850 y se intensificó el movimiento en el segundo (Macridigs y Hulliung, 1998). Esta corriente obedecía principalmente al núcleo político y moral liberal en cuanto a las libertades individuales y los derechos políticos anteriormente explicados. Más tarde tratarían el núcleo económico en el territorio francés realizando una distinción entre los liberales y los demócratas radicales. Estos últimos insistían en criticar el capitalismo y defender la intervención estatal y el colectivismo. Apoyaban y demandaban unas medidas y prestaciones similares a las que encontramos en el liberalismo francés de la época, pero mucho más profundas y analíticas (Macridigs y Hulliung, 1998). Podemos afirmar que para entonces los demócratas radicales se acercaban más a los socialistas que a los liberales hasta que emergió una reconciliación entre ellos por la cesión de ambos, los

liberales aceptaron la irremediable presencia de la democracia y el Estado y los demócratas la convivencia de este con el sector privado. (Macridigs y Hulliung, 1998). El socialismo es lo opuesto a lo que planteamos en la doctrina liberal: rechazo a la propiedad privada y la dinámica de clases y la defensa del colectivismo. Los socialistas utópicos no se consideraban demócratas, sí asimilaban el núcleo moral liberal, pero se resistían al político y económico (Macridigs y Hulliung, 1998). A pesar de no haber supuesto una influencia material en la vida política del momento, esta corriente sirvió de antecedente para los socialistas que venían después. Aquellos que se hermanaron con la democracia durante el siglo XX y que hoy conocemos como socialdemocracia (Macridigs y Hulliung, 1998). De esta manera es como pasamos de un socialismo a un revisionismo dejando de lado el carácter revolucionario y adaptándose al marco del sistema y la ley. La democracia se convirtió en una herramienta con la que lograr sus objetivos, aunque para ello tuviesen que modificar estos perdiendo la esencia socialista postulada por los utópicos y teóricos como Marx (Macridigs y Hulliung, 1998). La Sociedad Fabiana, creada en 1884, seguía una serie de principios morales expuestos en los *Ensayos fabianos* publicados cinco años más tarde, donde se abogaba por la socialización de los medios de producción y el control estatal y el resguardo de la igualdad social (Macridigs y Hulliung, 1998). Su principal diferencia para con los socialistas que lograron hacer las paces con los demócratas fue su férrea reprobación al sistema económico liberal, para los fabianos el socialismo no era más que una prolongación del individualismo existente con tintes progresistas, o al menos un intento (Macridigs y Hulliung, 1998).

La forma en la que la socialdemocracia alcanza al socialismo es a través de un revisionismo impulsado por las investigaciones del socialista alemán Eduard Bernstein, quien puso en tela de juicio el planteamiento marxista sobre la sociedad capitalista y le contradujo en cuestiones como la estabilidad del libre mercado y los beneficios del liberalismo económico en cuanto a la creación de puestos de trabajo y ampliación de la sociedad (Macridigs y Hulliung, 1998). Bernstein (1899) abogó por un modelo aparentemente socialista bastante descafeinado que se convertiría en una evolución del socialismo que lo aproximaría más al capitalismo que al tan ansiado progreso social. La revolución obrera se encerró en las instituciones democráticas de manera que la lucha de clases fue desapareciendo a medida que se tomaban las decisiones dentro del marco de la democracia capitalista (Macridigs y Hulliung, 1998). Es por esto por lo que decimos que del supuesto socialismo revivió el capitalismo: el libre mercado y la ley de la oferta y la

demanda definía al mercado. Surge entonces el keynesianismo de la mano del economista al que se le debe el nombre, John Maynard Keynes, a quien pertenece la teoría de la economía keynesiana (Macridigs y Hulliung, 1998). Esta asegura que el mercado no es un ente independiente y autónomo con poder de auto-regulación como muchos aseguran, sino que necesita de un Estado que le ayude a gestionar los recursos a través de una intervención indirecta. Para asegurar una total utilización de dichos recursos, se procedería al aumento del flujo monetario y el descenso del tipo de interés lo que aumentaría las inversiones y el número de trabajadores y esto a su vez provocaría la disminución del desempleo y el incremento de rentas y, por lo tanto, demandas (Macridigs y Hulliung, 1998). En esta especie de acuerdo entre mercado y Estado se trataría de prevenir la inflación mediante impuestos y estabilizar el capitalismo. Uno de los conceptos clave que poner sobre la mesa es el Estado de Bienestar, un conjunto de servicios y retribuciones de carácter público que responden ante la exigencia de asegurar una igualdad social, sirviendo así de principal herramienta para cubrir los derechos sociales y económicos de los ciudadanos (Macridigs y Hulliung, 1998; Hermida, 2000). Este modelo organizativo pretende atender las necesidades educativas de los niños, las de los ancianos concretamente respecto a sus pensiones, la prestación de subsidios a la población desempleada y la asistencia sanitaria (Macridigs y Hulliung, 1998).

Una vez conocido su origen e historia bajo un contexto, procedemos a identificar las características del capitalismo. Observamos el carácter privado en su modo de producción, la premisa del libre mercado, su condición de antiestatalismo o anti-intervencionismo estatal, la asociación del capital al trabajo como actividad del proletario y la confrontación entre los obreros y las máquinas donde el avance de los aspectos técnicos no solo condena a estos al desempleo, sino que empeora sus condiciones laborales (Sabogal, 2015). Aparece pues una desigualdad inevitable en cuanto a la distribución de riquezas e ingresos injusta que aumenta cada vez más la diferencia entre clases. Resulta evidente que este sistema depende del ecosistema, es decir, de los recursos que obtenemos del planeta y estos son, a su vez, finitos al tener este un carácter limitado y explotador (Sabogal, 2015). Además, su condición antiética inherente a su idiosincrasia parte de sus valores que condenan al proletario:

*“El producto porta parte del ser del hombre —como si fuera un miembro objetivado y autonomizado de su vida. Esto es esencial para comprender dos cuestiones: el sentido*

*ético del robo del producto (se roba vida humana), y la acumulación del valor del producto en el capital como acumulación de vida humana, (es el fetiche que vive de la muerte del trabajador): la objetivación de la subjetividad en el proceso del trabajo no se consume como subjetivación igual de la objetividad en el salario. He allí la injusticia ética del capitalismo: su perversidad desde el trabajador —y en su esencia—“ (Dussel 1985, p. 149).*

La clave para comprender este sistema es la perspectiva desde el materialismo histórico de Karl Marx, donde se entiende por capital el trabajo, pero no el resultado trabajado sino la actividad del trabajador, es decir, el proletario. Por lo tanto, a través de los obreros es como se genera valor para la producción de un producto que a fin de cuentas termina manifestándose ajeno para el proletario (Marx, s.f.). Este se considera pues propiedad del capitalista o burgués y cuanto mayor sea el beneficio que aporte, mejor. Tanto es así, que se convierte en la primera motivación para el modo de producción capitalista: la plusvalía, como Marx llamaba al excedente del valor primitivo del trabajo. El incremento de cifras de la plusvalía es el objetivo de los capitalistas y según ellos, aquel obrero que lo genere será el verdaderamente productivo (Marx, s.f.).

*“No le basta con producir un valor de uso; no, él quiere producir una mercancía; no sólo un valor de uso, sino un valor; y tampoco se contenta con un valor puro y simple, sino que aspira a una plusvalía, a un valor mayor.” (Marx, s.f., p. 130).*

### **3.2. NEOLIBERALISMO**

Actualmente nos encontramos con sistemas económicos mixtos, ya sea en economías como las de Occidente o Japón. El capitalismo de hoy en día cuenta con el trabajo del Estado y con una economía mixta donde los medios de producción no se encuentran socializados y la toma de decisiones sobre estos corresponde al ámbito privado, pero el Estado y las instituciones públicas desempeñan un papel principal ya que parte de la propiedad les pertenece (Macridigs y Hulliung, 1998). Por lo tanto, aunque el sistema sea un capitalismo de libre mercado, nos vemos en la obligación de reconocer la fórmula híbrida entre liberalismo económico y estatismo y socialismo. Dentro de este consenso surge la ideología neoliberal, la cual plantea una indiscutible unión simbiótica de los tres



núcleos del liberalismo (moral, político y económico) de manera que no pueden ser independientes entre sí y deben aplicarse simultáneamente (Macridigs y Hulliung, 1998).

La gran expansión del capitalismo vio la luz en 1945, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial (Hermida, 2000). El socialismo se fortaleció en la Europa oriental con la presencia de una poderosa Unión Soviética tras la derrota del nazismo. La parte occidental -aunque tratase de recuperar el modelo capitalista- se encontró con una fuerte oposición comunista en países como Italia y Francia y las políticas keynesianas y el Estado de Bienestar se implantaron decisivamente sustituyendo a las liberales que llevaron al gran crac del 29. Sin embargo, el capitalismo regresó debido en primer lugar a la revolución tecnológica y científica, conocida también como la tercera revolución industrial. En segundo lugar, tuvo lugar un incremento de países capitalistas dada la concentración y centralización del capital y el desarrollo de las empresas multinacionales -en su mayoría estadounidenses-. Este crecimiento del sistema se debe también a una tercera razón: el aumento de la intervención del Estado a través de nacionalizaciones y planificación de los servicios sociales en términos públicos. La estimulación de la demanda y el aumento del empleo gracias al incremento del gasto público permitió convertir al keynesianismo en un modelo dominante en Occidente, más concretamente en Europa. Observamos un cuarto elemento en torno a la cuestión del sistema monetario creado por Estados Unidos en la Conferencia de Breton Woods, un año antes de que comenzase esta onda expansiva capitalista. El sistema anterior, basado en la convertibilidad del dólar en oro, fue suspendido por el presidente Ronald Nixon en el 1971 y junto a la subida del precio del petróleo de los países árabes dos años más tarde, se supone el inicio de una nueva crisis en el 1973 (Carlos Hermida, 2000).

No obstante, achacar la crisis a estos dos factores obviando la estructura inexorablemente suicida del modo productivo capitalista es un error de análisis (Carlos Hermida, 2000). Marx fijó el concepto de “baja tendencial de ganancia” para tratar la inclinación descendente de la tasa de ganancia causante de las crisis cíclicas capitalistas. Esta ley se expresa con una fórmula que relaciona la masa de plusvalía (P) y la acumulación de capital, tanto constante (C) como variable (V), que dan lugar a dicha cuota ( $g'$ ). El nexo entre ambos capitales tiende a aumentar de forma permanente, no obstante, si el capital constante crece mientras los demás elementos continúan constantes provocaría una disminución de la tasa de ganancia. De esta forma, observaríamos un beneficio

insuficiente y una acumulación de capitales que derivaría finalmente en una crisis generalizada (Carlos Hermida, 2000). Esto es exactamente lo que ocurrió en la crisis de 1973.

El filósofo francés Gilles Deleuze habló de la inmanencia capitalista a la que nos referimos:

*“La axiomática capitalista se caracteriza por establecer “relaciones diferenciales” entre flujos descodificados y desterritorializados. Dichas relaciones son expresadas por nuestro autor con la fórmula “Dy/Dx”, donde “Dy” deriva de la fuerza de trabajo y “Dx” deriva del capital. Al margen de la significación estrictamente matemática de la expresión, lo importante aquí, desde un punto de vista conceptual, reside en la relación de “determinación recíproca” entre dos flujos (el capital y el trabajo) que tienen potencias heterogéneas: “dx y dy no son nada fuera de su relación, que determina a uno como pura cualidad del flujo de trabajo y al otro como pura cualidad del flujo de capital”. Así, el capital permanece como capital virtual si el capitalista no encuentra en el mercado un vendedor de su fuerza de trabajo, del mismo modo en que el trabajador debe encontrar al capitalista que le compre su fuerza de trabajo.” (Antonelli, 2011, p. 7).*

Esta caída de la masa de beneficios y posterior inicio de una crisis podría solventarse o, al menos, frenarse de distintas maneras como señala Carlos Hermida (2000): aumento de la plusvalía, abaratar el capital constante (maquinaria y materias primas) o disminuir el valor del capital variable. Estas soluciones encuentran su viabilidad a través de la explotación de la mano de obra y la extracción de materias primas mediante el abuso y el colonialismo. Los países desarrollados tuvieron que crear un nuevo modo de recuperar la tasa de ganancia basado en la llamada “racionalización de la producción”, es decir, la búsqueda del mayor rendimiento a costa del ahorro en la mano de obra (Carlos Hermida, 2000). No fue más que el propulsor de una nueva crisis capitalista al generar otro ciclo de desempleo, desaparición de la demanda y quiebra de las empresas, nueva racionalización y más paro (Carlos Hermida, 2000).

Mientras empeoraba el panorama económico, el sistema adquiría una forma y una definición concreta: el neoliberalismo. Este nuevo modelo económico nació como tal en

París, en el año 1938 de la mano de Ludwig von Mises y Friedrich Hayek, dos economistas y filósofos austriacos (Monbiot, 2016). *Camino de servidumbre* (1944) de Hayek sirvió de cruz para el socialismo al calificarlo como autoritario y contrario a la libertad de expresión, ensalzó el individualismo a través de impulsar la competencia en el mercado, rechazó cualquier intervención externa y consideró al Estado un órgano impositivo que no protege a la totalidad de los ciudadanos (Macridigs y Hulliung, 1998). La ideología neoliberal se expandió y fue desarrollada por el economista Milton Friedman y la escuela de Chicago y más tarde aplicada como modelo por el imperialismo estadounidense en la dictadura de Videla en Argentina y Pinochet en Chile a finales de los sesenta y principios de los setenta (Hermida, 2000).

Observamos como pasan casi cinco décadas hasta que la práctica neoliberal es aceptada por la presencia del Estado de Bienestar y para ello no solo es imprescindible un ambiente económico de tendencias liberales sino también una situación política conflictiva para los trabajadores y para la ideología socialista. No olvidemos que el neoliberalismo es el exitoso intento por parte de la burguesía de elevar la tasa de ganancia a costa de la explotación de la clase obrera y la debilitación de los movimientos socialistas y comunistas. Son Reino Unido y Estados Unidos los protagonistas de esta ideología en las democracias liberales o de mercado con en los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, respectivamente. El conservadurismo de Thatcher (1979) acabó con el poder sindical mediante la Ley de Empleo de 1982 y el enfrentamiento con el Sindicato Minero en la huelga de 1984 (Hermida, 2000). Dirigió su mirada hacia la individualidad y la estimulación del mercado y la economía británica a través del rechazo a la intervención del Estado; la privatización de sectores como el automovilístico, la comunicación, el petróleo y los transportes; la disminución de los impuestos para los ricos, la inflación y los derechos sociales; el incentivo de la producción industrial y unas graves consecuencias político-sociales en especial para los grupos marginales y la lucha de clases (Hermida, 2000; Monbiot, 2016). Similar fue el gobierno de Reagan que comenzó en 1980 y culpó al Estado y a los demócratas de la mala situación económica del país. Se observa en común la desregulación y la libre circulación de capital eliminando las normativas en el terreno del mercado y dejando a un lado las necesidades de sectores minoritarios recortando las ayudas sociales o provocando un aumento del desempleo (González Fuentes, 2008). Además, el presidente estadounidense buscaba un aumento de

la inversión y por ello aplicó la “teoría de la oferta” basada en la disminución de los impuestos un 10% durante tres años (González Fuentes, 2008).

Este régimen se completaría con la creación de entidades internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, quienes se adaptarían al modelo neoliberal y lo asumirían haciéndolo pasar como democracia. La revolución tecnológica e informática jugó su papel como respuesta a la crisis en forma de un sistema financiero especulativo basado en la desintermediación bancaria y la titularización y la desregulación del crédito (Dabat, Hernández y Vega, 2015).

### **3.2.1. El triunfo del neoliberalismo**

Podemos afirmar pues, que el triunfo del modelo económico neoliberal se debe a siete razones:

En primer lugar, el **desarme ideológico** a través del debilitamiento de la clase obrera y la resistencia socialista y comunista (Hermida, 2000; Sabogal, 2015). El abandono de la conciencia y la lucha de clases y la militancia política de los partidos y movimientos izquierdistas resulta un triunfo en sí de esta ideología a la vez que supone una razón por la cual ha prosperado. El segundo elemento decisivo para la implantación del neoliberalismo es la **aplicación práctica** en las distintas economías del mundo, Chile y Argentina por una parte y Reino Unido y Estados Unidos por otra. (Hermida, 2000). La consecuencia directa de dichos gobiernos fue la arrolladora lesión al sindicalismo y el abandono de las políticas socialistas en sustitución de las liberales, recuperando los pensamientos de teóricos como Adam Smith. Se ha implantado con tal eficacia que ha generado una asimilación total del modelo neoliberal por parte de las **instituciones** internacionales, quienes han abrazado al sistema y lo apoyan fundiéndose en él como una misma cosa (Bourdieu, 1998). Sin ir más lejos, a pesar de que el FMI se presente a sí mismo como una autoridad aséptica y a ideológica, sí existe una ideología detrás al igual que sucede con las representaciones políticas y otras instituciones como la educativa, la cual señala Bourdieu (1998) como un claro ejemplo de producción de bienes y servicios que pretende desprenderse ideológicamente y dentro de las disciplinas económicas.

Como ya hemos comentado, para el neoliberalismo es muy útil no reconocer que las instituciones y entidades son neoliberales ya que es lo opuesto al Estado de Bienestar. También se despoja de responsabilidades teóricas que llevan nombres y apellidos (los de Hayek y Friedman, por ejemplo) siendo estos unos pensadores influyentes y dirigentes a nivel político. Este fuerte interés en mantener el **desconocimiento** a cerca de la ideología reside en dos puntos: el primero es la conveniencia de confundir neoliberalismo con democracia, una idea de sistema que defiende la autodeterminación conlleva el autogobierno y la soberanía popular (Bourdieu, 1998). Y el segundo es hacer creer que es un sistema irremediamente natural y necesario. No solo no hay alternativas, sino que así es como debe ser y él mismo ataca el concepto de ideología, lo cual dentro de los márgenes de la lógica carece de sentido al ser esta una forma de percibir el mundo y guiarse en él mediante ciertos valores y creencias a los que ningún ser humano, institución o ente queda exento. No obstante, sí resulta beneficiosa esta estrategia de negar su naturaleza y su carácter opcional ya que se manifiesta como una posibilidad única y priva a los ciudadanos de su consciencia y oportunidad de conocer y criticar el mundo en el que viven.

El **lenguaje** posee una función vital para este proceso de crecimiento y asentamiento ideológico, tanto corporativamente como socialmente. El neoliberalismo utiliza conceptos con connotación positiva para introducir problemas que él mismo ha generado y normalizarlos ofreciendo soluciones aparentemente beneficiosas, nada más lejos de la realidad: el neoliberalismo tiende más a ocultar que a esclarecer (Monbiot, 2016). Ejemplo de este tipo de uso perverso de las palabras es la “flexibilización del trabajo” en vez de la honesta realidad, la “precarización del trabajo” (Bourdieu, 1998). También “progreso”, “responsabilidad”, “producción” o “perder tiempo” (en aspectos cuantitativos como el dinero), etcétera. De tal manera ha influido el lenguaje en la absorción de este modelo que ya comprendemos como lícitos o naturales conceptos capitalistas como la utilidad, la productividad o la riqueza gracias a las etiquetas y a las descripciones edulcoradas de estos. Se construye progresivamente un marco mental común, una especie de imaginario colectivo donde el sistema es una fórmula matemática inequívoca y toda alternativa propuesta que salga de sus márgenes -o simplemente que pretenda la búsqueda de la igualdad- es utópico (Bourdieu, 1998).

En gran parte la responsabilidad de este pésimo empleo del lenguaje y el desarrollo de esta ideología se debe al trabajo de los **medios de comunicación**, quienes no solo representan una falsa realidad -véase el ejemplo de la visión mediática de los huelguistas, manifestantes o cualquier mínima expresión de revolución o descontento con el sistema- sino que en su propio interior tanto la forma como el contenido transmite los valores e ideas neoliberales con objeto de que se normalicen colectivamente (Hermida, 2000). El neoliberalismo, en alianza con todos los pilares que sostienen la sociedad que a su vez son fruto de este mismo, nos vende una trampa donde, como decía K. Marx, su tendencia periódica a las crisis revela a la burguesía las contradicciones del capitalismo (Marx, s.f.). En definitiva, el neoliberalismo se nutre del **engaño** y crece exponencialmente a costa de él.

### **3.2.2. Características del neoliberalismo**

Algunas de estas razones también son, a su vez, unas de las principales características que identificamos en el neoliberalismo. A continuación, expondremos estas y también los valores neoliberales que generan.

En cuanto al aspecto económico, el neoliberalismo se caracteriza por ser un modelo defensor de la propiedad privada y, por lo tanto, es partidario de la privatización de áreas como la sanidad, la educación, las empresas eléctricas, la banca, entre otros (Sabogal, 2015). Cree que el sector privado debe gozar de una intervención activa dentro del estado sobre el público, lo cual supone una suma en la lista de privilegios y riqueza para las clases altas. Además, asegura que el libre mercado -basado en la producción de bienes y servicios a través de la ley de la oferta y la demanda- es el método más eficiente para el crecimiento económico, al igual que el fomento de la competencia (Sabogal, 2015; González, 2020). Este sistema aboga por la desregulación del mercado y el comercio, haciendo creer que existe una autorregulación en el mercado (la mano invisible de A. Smith) y optando por rechazar el intervencionismo estatal. Al ser la mayoría de las sociedades economías mixtas, resulta inevitable la presencia del Estado de manera que el neoliberalismo replantea el papel que este juega, reconociendo la necesidad de una mínima regulación estatal en el marco legal para la convivencia y la toma de decisiones individuales (Macridigs y Hulliung, 1998):

*“Según Hayek, las leyes deben ser generales, abstractas, conocidas, ciertas y universales porque deben ofrecer a los individuos un marco seguro, estable y transparente para que definan sus estrategias y tomen sus decisiones. Todo lo cual significa que la legislación del Estado de Bienestar, que es particularista, discrecional, sustantiva y se emplea para redistribuir recursos entre grupos de población, es más bien un sistema de mandatos y no de leyes”* (Escalante, 2018).

Las medidas que pretende adoptar el neoliberalismo incluyen la disminución de impuestos a los ricos para incentivar la inversión y la producción industrial y el recorte del gasto público (Bourdieu, 1998). Como señala Bourdieu (1998), esta reducción de recursos públicos afecta en tanto que repercute en el Estado de Bienestar y nos aleja de la igualdad, lo cual incrementa aun más la brecha de clase existente en esta sociedad de desigualdades. Reducir el coste de la mano de obra supone disminuir los salarios y la capacidad adquisitiva de los ciudadanos, al igual que reducir el gasto público conlleva una consecuencia directa: si no hay dinero, no hay inversión (Bourdieu, 1998). Sin dicha inversión los ámbitos públicos se quedan sin recursos y solo podrían acceder a los servicios privados las clases adineradas.

Los valores y creencias que encarna el neoliberalismo llevan a un desarme ideológico donde la conciencia ciudadana y conocimiento sobre el mundo se reduce a la ignorancia y confusión respecto al sistema en el que vivimos. No somos capaces de reconocerlo, y en caso de hacerlo, no sabríamos llamarlo por su nombre (Monbiot, 2016). De ahí su error al identificarlo como sistema único democrático y natural omitiendo su voluntad teórico-práctica. George Monbiot, periodista británico, definió este fenómeno como el “nombre perdido” ocurrido ya en la década de los cuarenta, antes de que el propio Milton Friedman se autoproclamase neoliberal. El desconocimiento ideológico supone un fuerte golpe a la unión de la clase obrera, el sindicalismo -a través de las normativas y leyes- y los movimientos comunistas y socialistas (Monbiot, 2016).

Decimos que el neoliberalismo empuja a la sociedad a un individualismo entendiendo este ya no tanto como los primeros liberales sino como la creación de un pensamiento y comportamiento único y colectivo. No solo priman las decisiones e los intereses individuales sobre los generales, sino que el objetivo es la utilización de estos para

introducir al ciudadano en el mercado para crear una comunidad de consumidores y productores, logrando que nos identifiquemos antes con la etiqueta de “consumidor” que con la de “trabajador” o “proletario” (Monbiot, 2016; Doppelgänger, 2019). Este concepto adquirió forma con el término “Homo Consumens” acuñado por Erich Fromm en 1965 para designar a la especie humana consumidora. Esta individualidad nos lleva irremediablemente al concepto de meritocracia implantado en la sociedad, en el cual se gobierna en base al mérito y se escala jerárquicamente en la pirámide de clases, conquistando clases altas o descendiendo a otras más bajas. Cada individuo nace en una situación diversa y una capacidad adquisitiva determinada por sus ingresos y posición social y el sistema meritocrático nos dice que depende únicamente de los esfuerzos que este realice que pueda “prosperar” o “retroceder”: *“Asumimos y reproducimos su credo. Los ricos se convencen de que son ricos por méritos propios, sin que sus privilegios (educativos, patrimoniales, de clase) hayan tenido nada que ver. Los pobres se culpan de su fracaso, aunque no puedan hacer gran cosa por cambiar las circunstancias que determinan su existencia”* (Monbiot, 2016). De esta forma, refuerza una serie de prejuicios y visión negativa de la parte más baja de la pirámide (los pobres), convirtiéndoles en sumisos de las clases altas (los ricos). Ignorar la cuestión de clase y cómo nos condiciona económica y socialmente y creer que nuestro desarrollo depende únicamente de nuestros actos individuales y en muchos casos fortuitos, es ignorar una realidad y darle la espalda a las desigualdades que crecen a un ritmo vertiginoso.

Una de las razones ya tratadas por las cuales triunfa el neoliberalismo, el lenguaje, es también un elemento característico de esta ideología. Mediante el uso interesado y manipulador de la palabra se crea una imagen colectiva basada en el engaño inconsciente. Una terminología neoliberal que nos hace creer que es la esencia humana (Bourdieu, 1998). Estos marcos mentales son necesarios para que este sistema actúe y pueda justificar la supuesta autorregulación del mercado. Este aspecto se fusiona con el darwinismo social desarrollado a partir de la teoría de la evolución de las especies de Charles Darwin (Bourdieu, 1998; Monbiot, 2016). Esta, aplicada al campo de las ciencias sociales, expresa la idea de la adaptación de las especies en el ecosistema en el área de la sociedad, descontextualizando esta teoría asemejando lo biológico a lo social y asegurando que aquellos que logran amoldarse al sistema son aquellos que sobrevivirán. La ley del más fuerte se convierte en la ley del más obediente y del que logre generar más riqueza en el mercado. Esta manera de comprender el desarrollo del mundo se aplica



inevitablemente al desarrollo de la vida, empezando a comprender aspectos abstractos como el amor, la amistad, la realización personal... como un consumo en vez de una vivencia, priorizando así la cantidad a la cualidad. De esta premisa surgen nuevas ideas y conceptos como el de “amor líquido” desarrollado por el sociólogo polaco Zygmunt Bauman (2003), el cual hace referencia a la fragilidad de los vínculos emocionales y la mercantilización del amor. Comprender un uso y el desuso del amor lo materializan y cosifican.

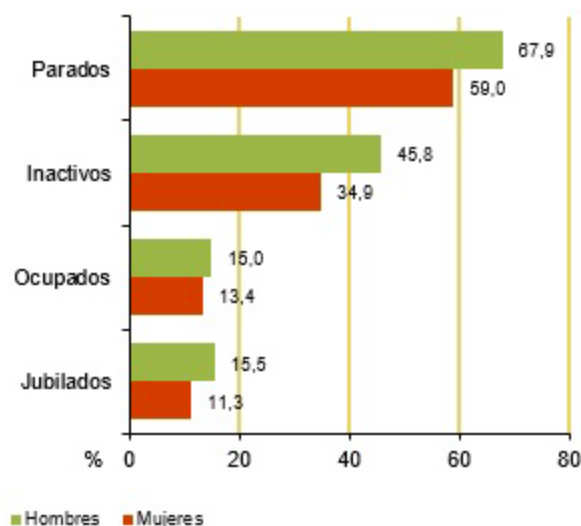
Las consecuencias provocadas por este modelo son una característica fácilmente identificable y digna de mención en la que profundizaremos en el apartado 2.2.3. Estas consecuencias son de carácter social y económico en cuanto al incremento de desigualdades y marginación de minorías y grupos oprimidos, de carácter político e ideológico como ya hemos mencionado anteriormente en el desarme de la conciencia de clase y también consecuencias medioambientales. Estas últimas no solo desencadenan en el llamado “capitalismo verde”, también ponen en riesgo la esperanza de vida del planeta.

### **3.2.3. Consecuencias de este modelo**

Esta ideología transformada en sistema ha provocado grandes consecuencias, tanto en el campo económico como en el político y social. Alejandro Dabat, Jorge Hernández y Canek Vega (2015) realizan una distinción entre los países periféricos, los desarrollados y los más poblados con mayor industrialización. Los primeros vivieron una apertura comercial y una desregulación del mercado que supuso un efecto negativo en cuanto al desempleo, las condiciones laborales de los trabajadores y las circunstancias de las pequeñas empresas. Los segundos, como Estados Unidos, experimentaron un consumo desorbitado por parte de las élites adineradas exaltando la evasión fiscal y el incremento del endeudamiento a causa de la globalización financiera. Los países más industrializados, como India o China, no abandonaron ni debilitaron los Estados nacionales, pero en el caso de América Latina se observaron graves consecuencias en el plano de la desigualdad social debido a la cesión de los recursos naturales a las entidades transnacionales y potencias mundiales y a la concentración de la riqueza en grupos reducidos (Dabat, Hernández y Vega, 2015).

Profundizando en las repercusiones sociales, el aumento de la desigualdad en cuanto a lo económico funciona simultáneamente con las opresiones de género y colonialistas. Además, cuestiones como la drogadicción y delincuencia no se enmarcan en un contexto social sino en la responsabilidad individual, “si realmente quisieras podrías recuperarte, todo depende de tu fuerza de voluntad”. Estas consecuencias del sistema son estructurales, sociales y colectivas dado que las drogas responden a un mercado y este responde ante una serie de fuerzas y poderes entre los que están los gobiernos (Hermida, 2000). No solo el sistema nos incita al consumo de drogas gracias al fácil acceso que generan una rápida adicción, sino que las condiciones laborales y de vida precarias nos derivan a ello y nos responsabilizan individualmente. La relación entre el desempleo y la drogadicción se observa en los datos y porcentajes de fallecimientos por consumición de drogas en zonas con una elevada tasa de paro. Un estudio publicado en la revista *International Journal of Drug Policy* (2017) revela que, a medida que incrementa la tasa de desempleo en una zona específica, la tasa de mortalidad relacionada a los opioides sube en un 3,6%. Cabe preguntarse si las clases económicas más bajas y menos ingresos se ven abocadas en mayor porcentaje a este tipo de problemáticas dado su limitado acceso a otras formas de lidiar con sus condiciones de vida y el estrés (Olga Khazan, 2017), como el ocio o la terapia. El aumento del consumo de drogas ilegales se debe pues tanto a una cuestión de desigualdad económica por los escasos ingresos como a la situación de desempleo individual y riesgo de pobreza a las que se enfrenta la población activa en paro, tal y como se muestra en la siguiente gráfica.

**Gráfico 1.** Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social por situación laboral en España (2019)



Fuente: Gráfico del Instituto Nacional de Estadística y datos de la Encuesta Europea de Ingresos y Condiciones de Vida (EU-SILC). Eurostat.

Lo mismo ocurre con la conexión entre el desempleo y la delincuencia. Esta es innegable al existir una estrecha relación entre la pobreza y la intensificación de la delincuencia no organizada. La renta y el empleo son factores determinantes en la variación de la tasa de delincuencia, por lo que aquellas políticas que favorezcan un crecimiento económico y un incremento de los ingresos y el empleo servirán para disminuir las conductas delictivas (Antonio Rodríguez, 2003). *“El desempleo genera pobreza, y la pobreza, a su vez, produce inseguridad económica y social. Es un proceso cíclico que viene concatenado”* (Arza, 2005, p. 12).

Carlos Hermida (2000) menciona consecuencias políticas como la corrupción de las élites locales e internacionales, la cual se ve incrementada tanto en los países desarrollados, como subdesarrollados y en vía de desarrollo. Se ve alimentada por las corporaciones y la banca de las grandes potencias, como son Europa y Estados Unidos e implica la dependencia de y los saqueos sistemáticos a los países más industrializados y con más recursos naturales. Las consecuencias aumentan ya que se nutren entre ellas y este es un perfecto ejemplo de ello. Sin duda, si hay algo más peligroso que una crisis económica es una crisis política, tal como refiere George Monbiot (2016). Es un peligro reducir el poder estatal porque se reduce el poder popular y la capacidad de decisión.

El sistema exige, basándonos en su definición, unos recursos ilimitados para pretender un crecimiento económico capitalista. Esto resulta indiscutiblemente inviable dado el carácter limitado del planeta en base a los recursos finitos que proporciona la naturaleza. Identificamos entonces una grave consecuencia medioambiental a causa de este modelo económico: el agotamiento de recursos y la crisis ambiental a la que nos enfrentamos en la actualidad con el calentamiento global, la pérdida de biodiversidad, el descenso de cantidad de oxígeno en el aire y la amenaza de los agujeros en la capa de ozono por la contaminación (Sabogal, 2015; Planelles, 2021). La periodicidad de las crisis en el capitalismo no solo es económica, también ecológica y así lo expresa G. Monbiot:

*“Antes de la revolución industrial, la alimentación humana se basaba fundamentalmente en productos agrícolas “fabricados” por la fotosíntesis y el transporte se llevaba a cabo*

*en animales que, a su vez, se alimentaban con productos igualmente de la fotosíntesis. Esto cambió con la revolución industrial, que es una etapa histórica propia del sistema capitalista. Gran industria y capital son dos conceptos inseparables. La fábrica, en este sentido histórico, no existe más que en el sistema del capital”* (Monbiot, 2016).

El periodista insiste en no relacionar directamente la producción y el avance tecnológico con las consecuencias negativas sobre la naturaleza y los seres humanos ya que contribuye en el aumento de las fuerzas productivas y la mejora de su eficacia. Sin embargo, no podemos ignorar el efecto perjudicial de destrucción de las condiciones de vida al no poner límites a la producción (Monbiot, 2016). Nacen intentos de solucionar esta problemática dentro del sistema como lo es el llamado “capitalismo verde” o “ecocapitalismo”, donde se trata de adoptar medidas beneficiosas para el medio ambiente sin alejarse del propósito de la rentabilidad y ganancia de las empresas. El sistema es capaz de neutralizar cualquier reivindicación o intención de cambio, no obstante, esto no significa que no sea posible y conveniente posicionarse en una postura anticapitalista de consumo responsable.

#### **3.2.4. “¿Qué hacer?”: Soluciones o alternativas**

C. Hermida (2000) rescata el texto de Lenin “*¿Qué hacer?*” (1902) en su reflexión sobre la crisis capitalista para plantear qué cualidades debería tener el partido marxista proletario y qué opciones están en nuestras manos. Es una invitación a los comunistas y proletarios a la reflexión a cerca de qué rol ocupamos en la sociedad y la percepción que tiene el conjunto de la sociedad sobre nosotros. Es necesario mantenerse en la resistencia sin dudas ante la ofensiva anticomunista. La campaña de desprestigio, falsificación y de propaganda fascista, conservadora y liberal a través de mentiras, bulos y difamaciones cometido por la burguesía condena al marxismo al olvido y a la visión equívoca de su definición y forma (Hermida, 2000).

El economista Julián Sabogal Tamayo expresa dos posibilidades en el futuro: la primera es la continuación del crecimiento de producción capitalista y la consecuente destrucción de la especie humana y la segunda sería tomar el control del sistema y conformar unas condiciones adecuadas para la convivencia de la raza humana, la naturaleza y el sistema.

La complicación de esta última opción es replantearse si esa convivencia con el sistema es viable o está condenada incluso antes de intentarse, como sucede con las crisis cíclicas anteriormente vistas. Para J. Sabogal:

*“La única solución posible sería aquella en que la fuerza de trabajo pierda su condición de mercancía y, en consecuencia, que el trabajo de quien produce no esté alienado y que, por lo tanto, él sea propietario del producto. (...) La evidencia indica que el problema de la desigualdad no ha sido resuelto por el sistema capitalista y seguramente no encontrará solución en los mismos marcos hacia el futuro. Lo que sí es innegable es que los perdedores en la desigualdad tienen una situación precaria y que su esperanza de vida es inferior a lo que los progresos de la ciencia y de la técnica les permitiría en condiciones de equidad”* (Sabogal, 2015, p. 84).

Como ciudadanos de un mundo complejo capitalizado y dirigido por una ideología hegemónica concreta -el neoliberalismo- debemos comprender que esta se adapta, engulle y moldea los movimientos de tipo reaccionario que suponen una llamada a la revolución, haciéndolos suyos y utilizándolos a su antojo. Ejemplo de esto es el empleo del feminismo, antirracismo o el orgullo LGTB para llevar a cabo la estrategia del “*pinkwashing*” o “*purplewashing*”, la instrumentalización de los movimientos en pro de su beneficio particular. Esta cuestión hace necesaria la visión anticapitalista en todo tipo de sublevación o teoría. Por último, es imprescindible la divulgación del conocimiento y la conciencia obrera para conocer el mundo y su ideología dominante, ponerle nombre y aprender a juzgarla. Si no sabemos identificarla, no sabremos criticarla.

### **3.3. NEOLIBERALISMO Y EL CINE**

A medida que avanza el cine se van abriendo más campos y ramas de análisis y de representación cinematográfica, un ejemplo de esto es el montaje en el llamado efecto Kulechov. El montaje construye un sentido dentro de la obra, por lo que no se depende en la totalidad del guion o de la historia sino de un cúmulo de elementos. En el caso del neoliberalismo, consideramos que comienza a tener un hueco en la década de los 70 con el desarrollo del cine político y la representación hegemónica. En Estados Unidos los recientes sucesos como Waltergate o la guerra de Vietnam oscurecieron el cine de manera

que pasaron del entretenimiento al espectáculo de catástrofes con películas como *El padrino* o *Apocalypse Now* y directores como Scorsese y Coppola (Telotte, 2002; (Martínez-Salanova, s.f.). Esta eficiente manera de reflejar la decadencia y la desilusión generalizada de la ciudadanía estadounidense también se trasladó a la presentación de la desigualdad económica y el clasismo, consecuencias directas del sistema capitalista. El cine más político tenía lugar en Europa, siendo Francia un país referente en los filmes de denuncia y crítica social con directores como François Truffaut o Costa Gavras. Asimismo, sucedía en Italia con Fellini y Pasolini y en España con Luis Buñuel y Carlos Saura, donde la censura castigó con graves estragos a los cineastas y a sus obras (Telotte, 2002; Martínez-Salanova, s.f.).

En los años 80 ese hueco que se comenzaba a observar en la anterior década comienza a solidificarse y a encontrarse perfectamente cómodo. El cine europeo aun se encontraba más ligado al cine de autor y a las vanguardias artísticas con las que empezaba a experimentar, como fue el caso del neorrealismo (Bernabé, 2019). Un exitoso intento de expresión más realista y menos espectacular, al menos en comparación con la trayectoria de Hollywood. Sin embargo, el caso de la sociedad norteamericana ya andaba asimilando las principales ideas del cine estadounidense de los 80: el rechazo y miedo al Estado (Bruck, 2013). Los enemigos de las películas pasaron de ser indios contra vaqueros o delincuentes a personificarse a través del antiestatalismo. Lograron, de cierta manera, construir un imaginario social o una especie de *framing* donde enmarcar la información recibida a través de los filmes y traducirlas a su plano de realidad en la forma que los Gobiernos libertarios deseaban. Asimismo, los ciudadanos temían la actuación del Estado por su demonización y primaba más su confianza en lo privado que en lo público (Bruck, 2013).

Para Roberto Trejo (2009), productor de cine, hay dos críticas hacia el cine en un contexto neoliberal. La primera sería “el efecto irreal de la liberalización de la producción, desregulada y completamente disociada de las relaciones sociales de producción”. Y, en segundo lugar, la alienación de los consumidores, quienes prefieren los contenidos hegemónicos generados por superpotencias como Estados Unidos y de los directores y cineastas (Pinto, 2010). Estos, según Trejo, han sucumbido a la tautología del “arte por el arte” y al fetichismo tecnológico del “comprar por comprar” en cuanto a los aparatos tecnológicos, los cuales sus costos son cada vez mayores y su presencia es, en ocasiones,

evitable. Esto serviría para “mantener los sistemas de vida que las personas eligen en su posicionamiento en determinados grupos sociales, se vuelve a la sociedad feudal y se vive para satisfacer las necesidades creadas a partir un objeto” (Algueda y Gaete, 2016, p. 17).

#### 4. METODOLOGÍA

Esta investigación emplea una metodología cualitativa basada en la observación, identificación y descripción. Para alcanzar nuestro objetivo general hemos seguido cuatro pasos metodológicos correlativos:

1. Revisión bibliográfica de textos clave con relación al concepto de capitalismo y neoliberalismo.
2. Identificación de las características clave a la hora de definir el neoliberalismo.
3. Visionado en detalle de la película *El Hoyo* para determinar hasta qué punto están o no presentes dichas características.

Dichos elementos y atributos se encuentran expresados en las dos tablas expuestas a continuación. Estas, recogen en concreto las características principales y las consecuencias del neoliberalismo y serán utilizadas como punto de referencia en el análisis de la película.

**Tabla 1: Características del neoliberalismo**

<b>Ideología</b>	<b>Características principales</b>
Neoliberalismo	Privatización y propiedad privada
	Libre mercado
	Competencia
	Desregulación del mercado
	Rechazo del intervencionismo estatal
	Replanteamiento del papel del Estado

	Disminución de impuestos para las clases altas
	Recorte del gasto público
	Desarme ideológico
	Desconocimiento y “nombre perdido”
	Individualismo: clamor a la libertad
	Homo Consumens
	Meritocracia
	Lenguaje y engaño
	Darwinismo social

Fuente: elaboración propia a partir de los textos analizados en el marco teórico.

**Tabla 2: Consecuencias del neoliberalismo**

<b>Ideología</b>	<b>Consecuencias</b>
Neoliberalismo	Desempleo
	Precarización de los trabajadores
	Malas condiciones de las pequeñas empresas
	Consumo desorbitado
	Evasión fiscal
	Endeudamiento
	Concentración de la riqueza en grupos reducidos
	Aumento de la desigualdad de clase, género y colonialista
	Drogadicción y delincuencia
	Corrupción
	Crisis política
	Dependencia y saqueo sistemático
	Cesión y agotamiento de recursos naturales
	Crisis ambiental



Fuente: elaboración propia a partir de los textos analizados en el marco teórico.

## **5. ANÁLISIS DE *EL HOYO***

A partir de las categorías definidas en el marco teórico y recogidas en los cuadros ubicados en el apartado 3. “Metodología”, procedemos a exponer las características y aspectos que definen y representan al neoliberalismo en la película seleccionada: *El Hoyo* (Galder Gaztelu-Urrutia, 2019).

### **5.1. SINOPSIS**

Esta película, estrenada en 2019 y dirigida por Galder Gaztelu-Urrutia, plantea una especie de realidad paralela dentro del marco de la ciencia ficción donde las personas son introducidas en una cárcel vertical llamada “El Hoyo” -como el título del filme- de manera voluntaria a través de un contrato. Ellos cumplen su condena sin ninguna pertenencia salvo un solo objeto a su elección durante un periodo de tiempo en El Hoyo y, a cambio, obtienen algo en su beneficio. Comparten celda entre dos personas y pasan un mes en cada nivel (así es cómo está estructurada la cárcel vertical). El tiempo allí transcurre lento y la única tarea es comer la comida que va bajando en una plataforma, es decir, subsistir... ¿o sobrevivir? Pero bajo ningún término la finalidad es la convivencia.

La idea de establecer un único escenario de misterioso funcionamiento nos recuerda a *Cube* (1997) donde su forma vertical es una ocurrencia física y visualmente muy potente para el mensaje tan claro que parece que nos quiere transmitir al inicio de la película: ricos arriba y pobres abajo. Aquellos que se encuentran en las celdas más altas tienen acceso a más cantidad de comida y las condiciones en las que se la encuentran es infinitamente mejor que para aquellos que habitan en las celdas más bajas.



Imagen 1: Goreng con la plataforma de comida en su celda. Fuente: *El Diario Vasco*.

El protagonista, Goreng (Iván Massagué) entra en El Hoyo firmando un acuerdo de permanencia de seis meses a cambio de un título homologado. Este quería dejar de fumar y leerse el famoso libro de Cervantes, *El Quijote*, y la oportunidad de entrar a esta cárcel era perfecta para su cometido. Por lo pronto era un buen intercambio, por lo menos con la información que se le había proporcionado acerca de la estancia en El Hoyo. Su compañero de celda, Trimagasi (Zorion Eguileor), es un anciano con aparentes rasgos psicopáticos en su forma de hablar y opinar. Este hombre entró en El Hoyo por un año para saldar una deuda por, lo que se entiende al principio, algún quebrantamiento de la ley. Más tarde, confiesa que escogió entrar a El Hoyo por delito de homicidio. Trimagasi vio en un anuncio un cuchillo que cortaba cualquier tipo de superficie, el “Samurai Max” y se preguntó: “¿Y si mi vida es una mierda porque no afilo los cuchillos? ¿Porque no cuido los detalles?”. Se responsabiliza a sí mismo y a no afilar los cuchillos de que no le guste su vida. ¿Cómo lo soluciona? Consumiendo. Compra ese cuchillo. El siguiente anuncio era el “Samurai Plus”, un cuchillo aun más afilado, le dio tanta rabia que tiró su televisor por la ventana causando la muerte de un ciclista inmigrante que pasaba casualmente por ahí. Al tercer día, el protagonista comienza a comer. En un inicio selecciona con cuidado qué comida se lleva a la boca, pero tras unos días comienza a manifestar comportamientos similares a los de su compañero. Esto muestra que se va acostumbrando poco a poco al nuevo ambiente e incluso parece que en ocasiones llega a divertirse y a actuar tal como lo haría en la comodidad de su casa. A medida que avanza

la película Goreng va copiando cada vez más mecanismos del anciano porque ya se ha adaptado a ese nuevo mundo, distinto a lo que conocía.

## **5.2. CARACTERÍSTICAS DE LA IDEOLOGÍA NEOLIBERAL EN *EL HOYO***

Resulta obvia -nunca mejor dicho- la representación de la sociedad de clases y la gran brecha entre ricos y pobres existente. En primer lugar, con la imagen vertical dibujada en la forma de la cárcel y en segundo lugar con un guion que podríamos calificar como evidente y fácil, aunque bien buscado. La metáfora del capital es, en este caso, la comida. Trimagasi afirma que hay tres clases de personas: los de arriba, los de abajo y los que caen, haciendo referencia así a las clases sociales. Existe una falsa creencia de la clase media, la cual no existe, todo es clase baja. Los “prisioneros” se culpabilizan a sí mismos de que aquellos ubicados en niveles más bajos no puedan comer, cuando la culpa es de la Administración, del sistema. Todos son víctimas, todos están hambrientos (pobres). Goreng y el viejo mantienen una conversación en la que este último le ordena que no llamen a los que se encuentran debajo de su nivel simplemente “porque están abajo” y que tampoco apele a los de arriba ya que estos no contestarán por la misma razón, “porque están arriba”. En un momento dado aparece una mujer sentada en la plataforma, visiblemente herida, tratando de bajar a los niveles inferiores en busca de su hijo. Supuestamente no es posible que hubiese menores allí dentro, ya que la normativa dicta que tan solo pueden acceder personas mayores de dieciséis años y la Administración es tremendamente exigente con ese requisito.

Goreng se representa como un hombre idealista rozando la utopía, visto desde los ojos de su compañero. Este, en cambio, es un viejo cínico que ya ha asimilado la dinámica de El Hoyo. Cuando tras el primer mes amanecen ambos en el nivel 202, Goreng se encuentra atado a su cama y el viejo le ofrece un trato con el que el protagonista no sufra en exceso y este pueda alimentarse. Su plan es comer partes del cuerpo de Goreng para no morir de hambre, no pretende matarle ni hacerle pasarlo mal, pero es lo que debe hacer para sobrevivir. En esta escena se retrata el darwinismo social presente en el neoliberalismo, donde rige la ley del más fuerte y aquel que mejor se adapte a las reglas de El Hoyo conseguirá permanecer vivo.

La diferencia entre un personaje y otro reside en que el sistema ha manipulado la forma de actuar de Goreng. Cuando comienza a cortarle un trozo de carne y le provoca una gran herida con el cuchillo, la mujer que se encontró anteriormente en la plataforma daña gravemente al viejo y le ofrece el cuchillo al protagonista para que él termine de matarlo, y así sucede. Ella le ofrece carne del viejo y de algún modo, le cuida. En un acto de venganza e ira mata a su compañero y se lo come. Trimagasi le ofrece un acuerdo y verbaliza su honesta intención, pero Goreng traiciona su amistad y se convierte en un asesino a voluntad. “Somos iguales, asesinos los dos, con la diferencia de que soy más civilizado” le dice la alucinación del viejo al protagonista tras haberse alimentado de él.



Imagen 2: Trimagasi con su cuchillo “Samurai Plus”. Fuente: *Stylist*

El proletario sería aquel situado en los niveles más bajos, cuanto más profundo es el nivel más “pobre” y sus condiciones son peores. Todos son esclavos de un mismo sistema, y la representación de este en la película reduce todo el complejo entramado de relaciones económicas y sociales a una sola cuestión: comer o no comer. La precarización laboral sería en este caso la subsistencia. La comida tan solo les pertenece cuando la plataforma está en su nivel, para ese momento la comida es completamente suya, por lo que la poseen y en esos minutos se creen con más derecho que cualquier otro individuo de consumirla. De esta manera representa cómo prevalece lo privado sobre lo público y lo individual sobre lo colectivo. “La comida es mía y el derecho a tenerla, también”. Este individualismo también se observa en los comportamientos de los protagonistas como cuando luchan por comer -una necesidad básica que, teniendo en cuenta la situación límite en la que se encuentran se intuye incluso lógico- o en las palabras de Trimagasi, por ejemplo, cuando le pide a Goreng que se quede en su lado de El Hoyo o cuando le dice

que “cada uno es muy libre de decidir lo que quiera”. Este último enunciado no solo limita las decisiones al plano individual, sino que sirve como clamor a la libertad: allí dentro hay más libertad que fuera. Como ya adelantaba K. Marx, la libertad es para quien manda. Toda esta conducta característica del sistema neoliberal conlleva un incentivo de la competencia entre clases -en este caso, entre niveles- generando un odio hacia los de arriba y una actitud vejatoria hacia los de abajo. Ejemplo de esto es cuando Trimagasi orina sobre la comida restante de la plataforma o cuando no les importa dejar sin comida al resto. Es más, si logran hacerles la vida más imposible, mejor. Se escenifican planos donde los individuos devoran la comida con ansia y violencia, representando un consumo desorbitado y en el caso de los primeros niveles, innecesario. El sistema evidentemente ofrece algo a cambio de tu participación en él -es por eso que, en la entrevista para acceder se les consulta su comida favorita-, no obstante, este perfil de *Homo Consumens* se alía con la competencia ya mencionada para dar lugar a un clima que deja la sensación de ser, incluso, malévolos. El propio diseño de la prisión está pensado para evitar a toda costa un mínimo de empatía.

Esa estructura vertical obligatoria condena a los individuos de niveles más bajos y dota del derecho al alimento en un golpe de suerte a los de los niveles más altos. Observamos aquí pues un aumento en la brecha de clase y las desigualdades a causa de cómo está planteado el sistema. Las políticas que facilitan la actividad económica y el desarrollo de la vida de los ricos, como por ejemplo la disminución de los impuestos con objeto de impulsar la inversión y la producción, se ven representados a través de la misma línea que sostiene todo el filme: la comida. Esta es vista como un privilegio -no como un derecho- al que los primeros niveles pueden acceder. Sin embargo, en este caso no hay un interés específico de que así sea. Recordemos que cada mes las parejas van cambiando de nivel, por lo que el rico de hoy podrá ser el pobre de mañana. Esta mecánica puede extrañar ya que la asignación de los niveles es completamente aleatoria, al contrario de la meritocracia dictada en el neoliberalismo. Los prisioneros pueden escalar y desescalar entre niveles, pero no lo deciden ellos ni está en su mano mejorar ni empeorar su situación. En determinado momento, Goreng tiene otro compañero, Baharat, a quien sorprende tratando de subir de planta con una cuerda: “quiero subir para salir de este puto infierno”. Escala e intenta conquistar niveles altos y avanzar a través de sus esfuerzos individuales, independientemente del nivel del que provenga. También es digna de reflexión en cuanto a este aspecto la razón por la que Goreng entró. Él quería un título homologado a cambio

de su estancia en El Hoyo, un acuerdo que impulsa dicha meritocracia en un sistema de premios y recompensas que nos lleva a adquirir cada vez más títulos. No obstante, por mucho diploma o reputación que tengan, a la hora de la verdad se muestran como seres incapaces fuera de los términos burocráticos.

Sin duda, la idea compartida por el escritor y crítico Claudio Iglesias sobre la contradicción consustancial del modelo neoliberal respecto a sus pretensiones aspiracionales y su realidad en el Gobierno (políticas de privatización y concentración económica, eliminación de derechos, aumento de desigualdades, etc.) no solo se vuelve visible, como asegura él mismo: “se convierte en algo innegable” (Iglesias, 2020). El capitalismo nos lleva a situaciones aparentemente distópicas donde no quieres ser parte del juego, pero acabas jugando -como ocurre con el protagonista al inicio-. Este desarme ideológico va acompañado inexcusablemente del desconocimiento por parte de los prisioneros a cerca de qué es realmente El Hoyo, cómo funciona y quién está detrás de todo ello (o, mejor dicho, encima). No solo no conocen su nombre ni su mecanismo ni cuántos pisos hay cuando están dentro, lo desconocen incluso antes de entrar al ser informados erróneamente sobre este. Se les engaña a través de la palabra vendiendo la experiencia como un experimento sin mencionar las atrocidades que en su interior suceden y a las que se ven irremediamente abocados. Una vez dentro no puede salir hasta que trascorra el periodo estipulado o pactado, el acuerdo es un proceso voluntario y consciente pero realmente es un fraude que triunfa debido a la desinformación. Gracias a la aparición del personaje de Imogiri, la mujer que le realizó a Goreng la entrevista y que más tarde entra a la prisión vertical, comprendemos que ni siquiera dentro de la propia Administración de El Hoyo (el sistema) saben qué ocurre y tratan de ofrecer una visión suavizada de ellos mismos. Imogiri conoce la estructura y sus reglas, pero no sus consecuencias. Ella misma afirma que el lugar se llama “Centro Vertical de Autogestión” (CVA) una manera de denominar la cárcel para que suene bien. Además, esta mujer ingresa en compañía de su perro, algo terminantemente prohibido por las reglas de El Hoyo. Goreng se percata de la corrupción reproducida mediante este privilegio y abuso de poder del que ella goza por haber trabajado para la Administración durante veinticinco años.



Imagen 3: Imoguiri como empleada del CVA. Fuente: *eCartelera*.

Continuando con el análisis ideológico y lingüístico, es interesante remarcar la representación del pensamiento comunista en diálogos como los de Goreng con Trimagasi e Imoguiri. Cuando el protagonista propone repartir la comida al comienzo de su estancia dentro, el viejo le pregunta si es comunista y este le responde que es “razonable”. Se rechaza el nombre y la etiqueta de comunista y se maquilla con otros términos como el de la racionalidad mediante el lenguaje. También sucede esto cuando Imoguiri plantea la posibilidad de que floreciese una “solidaridad espontánea” de entre los presos con la que racionar la comida de los habitantes del nivel inferior y estos, a su vez, racionan la de quienes tienen debajo y así sucesivamente. Se formulan ideas de esencia marxista como que si todo el mundo comiera solo lo que necesita y hubiese una distribución de la comida equitativa y justa, llegaría a los niveles más bajos y nadie pasaría hambre. En cambio, advertimos una peculiaridad del modelo neoliberal como es la concentración de riqueza en grupos reducidos: los cincuenta primeros comen y el resto, no. Goreng asegura que los cambios nunca se producen de manera espontánea, lo cual significa que existe una necesidad de organización y colectividad, algo contrario al pensamiento neoliberal y capitalista. De nada sirve clamar a la solidaridad comunal sin un enfoque crítico a este sistema, porque, ¿de qué vale lo demás cuando la base tambalea? ¿Para qué llevarse un libro a una cárcel? ¿Qué significa ese libro cuando el sistema no funciona? “Este no es un sitio para alguien que le gusta leer, ¿a quién mierda se le ocurre traer un libro aquí?” le espeta Imoguiri a Goreng.



La idea de racionar los platos de comida tan solo surge efecto cuando el protagonista amenaza violentamente a los niveles inferiores con que, si no colaboran, defecará en su comida. La coacción como herramienta de persuasión supone el abandono de la retórica. Este adopta la frialdad, el cinismo y la violencia de su anterior compañero (los valores del sistema representado), incluso las mismas expresiones como “obvio” y las mismas reflexiones: “es inútil comunicarse con los de arriba porque ellos no escuchan”. Se abandona la conciencia para reducirse a análisis (por llamarlo de alguna manera) simplistas y evidentes, muestra de esto es la conversación entre Baharat y Goreng cuando el protagonista anima a su compañero a montarse juntos en la plataforma y asegurarse de que llegue comida hasta el último nivel con la finalidad de romper la mecánica de El Hoyo. Baharat le responde que ese lugar tan solo es una cárcel, que no existe ninguna mecánica. Ambos deciden llevar a cabo su plan de repartir la comida (cesión de recursos) y una vez alcanzan el nivel doscientos se dan cuenta de que aún racionándola sigue sin ser suficiente, es decir, se da un agotamiento de recursos. Cabe, de igual manera, cuestionarse si la solución tomada por Goreng y Baharat es un acto fruto del pensamiento socialista y marxista o es el propio neoliberalismo recurriendo a la colectividad para solventar una crisis.



Imagen 4: Goreng y Baharat. Fuente: *Sopitas.com*



Se encuentran con Brambang, un anciano en silla de ruedas con apariencia de sabio, que les aconseja lanzar un mensaje claro y dirigirlo con inteligencia, es decir, aboga por la comunicación, lo contrario que pretende el neoliberalismo. La Administración no tiene conciencia, el sistema no va a reflexionar. Si hay una mínima posibilidad de que logren sembrar la revolución será haciendo llegar el mensaje a los trabajadores de las cocinas. Para ello, les proporciona la idea de devolver al nivel cero un plato delicioso e impecablemente precintado: la panacota. Finalmente, tras asesinar a gran cantidad de reclusos y pelear con otros, llegan al último nivel, el número 333. Allí, abatidos y desesperados encuentran al tan mencionado niño, que resulta ser una niña. Esta se encuentra hambrienta y deciden darle la panacota para que se alimente. Aparentemente pierden su mensaje por la individualidad, la necesidad concreta de un solo individuo, pero este es un ser vulnerable, una niña, por lo que hacen entender que vale la pena el sacrificio. No obstante, en una de las muchas alucinaciones de Goreng, sueña que Trimagasi le confiesa que la pequeña tiene un don y que ella es el mensaje. Al despertar, cae en la cuenta de que Baharat ha muerto y decide bajar con la niña en la plataforma hasta el final de El Hoyo, representado como un aparente pozo eterno sin fondo de oscuridad. Cuando llegan al suelo, Trimagasi le ordena que no suba con ella ya que él no es el mensaje y este no necesita un portador, por lo que la niña termina subiendo sola en la plataforma. Se desconoce si consigue llegar o no y tampoco se sabe qué parte es real y qué es alucinación dejando un final abierto a interpretaciones varias.

## **6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

### **6.1. CARACTERÍSTICAS REPRESENTADAS CORRECTAMENTE**

Teniendo en cuenta que, según las declaraciones del propio director para *Digital Spy* (2020) y *El Periódico* (2019), su objetivo no era crear una película estrictamente sobre capitalismo sino sobre luchar contra lo que somos desde que nacemos -nuestra esencia humana egoísta-, la mayoría de las características identificadas en el filme se han representado con éxito. Tanto la cuestión de la privatización, el individualismo y el consumismo se exponen de forma sencilla y llega al público sin más complicación que

comprender la trama. El sistema meritocrático, el darwinismo social y el uso del lenguaje para llevar al engaño y al desconocimiento son las características que más llaman la atención. En primer lugar, la meritocracia, aunque puede verse reflejada tal y como se ha expuesto en el apartado anterior, carece de una representación veraz y exacta siendo fieles a su definición. No cabe duda de que estos dos últimos atributos neoliberales son los mejor evidenciados en la película. La manera en la que esa adaptación al entorno social y estructural se representa en la cinta a través del protagonista es excelente porque observamos una modificación radical tanto en su discurso como en su conducta. Y, por último, el lenguaje -aunque peca de ser un discurso demasiado obvio y sencillo- revela la estrategia lingüística del neoliberalismo ignorando al comunismo y ofreciendo términos descafeinados para realidades más duras de las que él es responsable. Este nos muestra a su vez el intolerable desconocimiento acerca del mundo, el entorno y el sistema que los ciudadanos sufrimos y al engaño al que nos vemos abocados en consecuencia.

Aparentemente puede confundirse con la imagen de un futuro distópico, pero es más bien una realidad paralela dentro de lo que ya conocemos. La vida fuera de El Hoyo es aplicable a la de dentro, una lucha encarnizada del ser humano para satisfacer las necesidades más básicas donde se acaba perdiendo todo lo que nos puede caracterizar como humanos. Sin embargo, sí reconocemos un punto en común: la autovigilancia e hiperresponsabilidad a la que estamos sometidos. Si no prosperas, es tu culpa. Si retrocedes, aún más.

Resulta mucho más interesante el análisis de la película desde un final imaginado por el protagonista y su burdo intento por lograr el objetivo que nadie le ha pedido y salvar el mundo. Una especie de complejo de héroe que coincide no casualmente con Don Quijote, quien también sufre alucinaciones y recita sus palabras en un momento de la cinta:

*"El grande que fuera vicioso, será vicioso grande y el rico liberal será un ávaro mendigo. Que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso tenerles, sino gastarlas. Y no el gastarlas como quiera, sino saberlas bien gastar".* (Cervantes, 1605, p. 38-39).

En los niveles superiores les ofrecen la oportunidad de comer lo que deseen, pero el problema aparece cuando no tienen nada más que esperar, ni nada en qué pensar. Es por eso por lo que los de abajo se mueren de hambre y los de arriba se suicidan, porque en

realidad el sistema nos condena a todos. No obstante, claramente existe una opresión sistemática en la jerarquía de clases unidireccional: de arriba a abajo. Se puede comprender por la escena donde el chef recibe la panacota intacta que el mensaje sí podía ser este postre, pero por mucho que llegue el mensaje, si no se entiende, no sirve de nada. Dentro de su condición de clase -la alta- no son capaces de comprender lo que significa que la panacota vuelva a subir con la plataforma, juzgando con sus prejuicios interpretan ese acto como un rechazo a su servicio -los consumidores demandan- por la presencia de un pelo en el plato y no como un acto revolucionario -están descontentos con el sistema, no con el producto-. Los pobres no interesan porque, según el punto de vista capitalista, no generan ni riqueza ni empleo, pero precisamente es estar abajo del todo lo único que les permite enviar El Mensaje. Es lo que les sitúa como los verdaderamente poderosos, los protagonistas de la revolución, una que lamentablemente ha terminado antes de siquiera comenzar. *“El mensaje no es que todos somos prisioneros, ni que la desigualdad es algo natural, ni que el deseo de justicia produce crueldad, ni algo del estilo, sino una idea más puntual: que una revolución solo puede ser la consecuencia de su eficacia comunicacional”* (Iglesias, 2020).



Imagen 5: El chef con la panacota. Fuente: *Sopitas.com*

## 6.2. FALLOS Y MEJORAS

La representación puramente teórica de la economía neoliberal en *El Hoyo* no es del todo exacta dado que sería necesario incluir conceptos como el anti-intervencionismo del Estado o el replanteamiento del papel que este juega en la sociedad, una característica básica del neoliberalismo. La Administración encarna en sí misma la figura de sistema y Estado, lo cual complica el análisis y el límite para diferenciarlos. En el modelo neoliberal es claro -el antiestatalismo- pero en el Centro Vertical de Autorregulación carecemos de información para poder identificar quién posee qué poderes y quién toma qué decisiones. Para el enfoque de este análisis se ha optado por identificar El Hoyo como el Sistema.

No es que se haya aplicado una política económica de desregulación del comercio en la dinámica de la prisión vertical, es que directamente no existe una regulación ni un mercado posible. La representación de este no responde a una ley de oferta y demanda como tal y mucho menos a los aspectos económicos analizados, como los recortes del gasto público o la disminución de impuestos a las clases adineradas. Esta carencia de representación de elementos neoliberales se debe a la falta de espacio y tiempo en algunas ocasiones y en otras, por fallo del prisma crítico. Comienza con fuerza con premisas claras tanto con los diálogos como con los recursos visuales y la iconografía, pero pierde el rumbo a medida que avanza la obra.

La apatía e indiferencia hacia la política provoca la desaparición del pensamiento crítico y condena a la población a una posición subordinada y engañada por el sistema. No solo se trata de que haya ricos y pobres, se trata de que lo que somos y creemos como convivientes es únicamente lo que la ideología neoliberal ha querido que pensemos y nos identifiquemos en consecuencia. Una construcción de valores sociales generalizados mediante el individualismo, un clamor hacia la globalización disfrazada de aplausos a la industrialización que tan solo supone una venda ante una realidad axiomática: solo hay dos clases, los ricos y los pobres. Se avecinan tiempos difíciles para la resistencia socialista y comunista, al igual que lo han sido durante los últimos siglos. La ideología neoliberal, que priorizando los intereses y deseos particulares y privados a los derechos sociales ha logrado legitimar toda forma de abuso disimulado, mercantilización del cuerpo y robo de la soberanía al pueblo, fuerza a la siguiente insistencia: urge llevar a cabo definitivamente una verdadera acción colectiva, una organización y comunicación

que garantice la unión proletaria y conciencia de clase, una firme confrontación al sistema en todas sus formas y un rechazo al conformismo que paraliza a la sociedad actual.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

Algeda, F. y Gaete, V. (2016). Fetichismo Tecnológico en la Era de la Cibercultura. *Revista educación y tecnología*, nº: 9, pp. 16-25.

Alvarez, P. M. (2017, septiembre). ¿Qué define al cine social? *Siete Filmes*. Disponible en: <https://sietefilmes.com/2017/09/28/que-define-al-cine-social/>

Antonelli, M. (2011). El capitalismo según Gilles Deleuze: Inmanencia y fin de la historia. *Cuadernos de filosofía*, 57, 57-66. Disponible en: <https://doi.org/10.34096/cf.n57.122>

Bauman, Z. (2014). *Amor líquido*. Editor digital: Bigbang95. Disponible en: <https://templodeeros.files.wordpress.com/2017/01/amor-liquido-zygmunt-bauman.pdf>

Bernabé, D. (2019). Nostalgia, neoliberalismo y cine en los 80. *RT en Español*. Disponible en: <https://actualidad.rt.com/opinion/daniel-bernabe/317909-nostalgia-neoliberalismo-cine-80>

Bourdieu, P. (1998) La esencia del neoliberalismo. *Revista Colombiana de Educación*. Nº: 35 II Semestre. Universidad Pedagógica Nacional.

Bruck, V. (2013). Cine, capitalismo y lucha de clases [alternativas a la industria audiovisual]. *ensayosilegales*. Disponible en: <https://ensayosilegales.org/cine-capitalismo-y-lucha-de-clases/>

Cervantes, C. C. V. (s. f.). *CVC. «Don Quijote de la Mancha». Segunda parte. Capítulo VI (2 de 2)*. Instituto Cervantes. Disponible en: [https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte2/cap06/cap06\\_02.htm](https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte2/cap06/cap06_02.htm)

Dabat, A., Hernández, H. y Vega, C. (2015). Capitalismo actual, crisis y cambio geopolítico global. *Economía UNAM*. Vol. 12, n°: 36, pp. 62-89. Disponible en: <https://www.elsevier.es/es-revista-economia-unam-115-pdf-S1665952X15000249>

Doppelgänger, J. (2019, junio). Neoliberalismo e individualismo. *Homo Velamine*. Disponible en: <https://www.homovelamine.com/neoliberalismo-e-individualismo/>

Escalante, F (2018). El Estado en los tiempos del neoliberalismo. *Nexos*. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=36342>

Fernández, R. (2020, abril). El Estado y el Comunismo. *Kaos en la red*. Disponible en: <https://kaosenlared.net/el-estado-y-el-comunismo/>

González Fuentes, J. A. (2008). Unas claves para entender el Neoliberalismo: Reagan y Thatcher. *ojosdepapel.com*. Disponible en: <http://www.eyesdepapel.com/Index.aspx?blog=819>

Hermida Revillas, C. (2000). Crisis y reestructuración del capitalismo (1973-2000). *Historia Y Comunicación Social*, n°: 5, 255-270

Hollingsworth, A., Ruhm, C. J., & Simon, K. (2017). Macroeconomic Conditions and Opioid Abuse (N.º 23192). *National Bureau of Economic Research*. Disponible en: <https://doi.org/10.3386/w23192>

Iglesias, C. (2020, junio). La panacota es el mensaje. Notas sobre la discursividad neoliberal en tiempos de crisis. *Caja Negra*. Disponible en: <https://cajanegraeditora.com.ar/blog/la-panacota-es-el-mensaje-notas-sobre-la-discursividad-neoliberal-en-tiempos-de-crisis/>

INE (2020). Población en riesgo de pobreza o exclusión social (estrategia Europa 2020) por situación laboral y periodo. España y UE-28 (población de 18 y más años).(11208). Disponible en: <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=11208>

Jiménez Cruz, S. (2020). Presente y futuro del neoliberalismo económico: los augurios de la ciencia ficción. XLVII Congreso de Filosofía Joven: Filosofía y crisis a comienzos

del S. XXI. Disponible en:  
<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/95075/1/Presente%20y%20futuro%20de%20neoliberalismo%20econ%C3%B3mico....pdf>

Khazan, O. (2017, julio). El desempleo está promoviendo la adicción a los opiáceos. *Univision*. Disponible en: <https://www.univision.com/noticias/citylab-trabajo/el-desempleo-esta-promoviendo-la-adiccion-a-los-opiaceos>

Khazan, O. (2017, abril). The Link Between Opioids and Unemployment. *The Atlantic*. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/health/archive/2017/04/joblessness-and-opioids/523281/>

Loser, J. (2020, marzo 21). «El Hoyo»: Más que una alegoría social, una mordaz sátira de la voracidad humana. *Espinof*. Disponible en: <https://www.espinof.com/criticas/hoyo-que-alegoria-social-mordaz-satira-voracidad-humana>

Macridis y Hulliung (1998). *Las ideologías políticas contemporáneas*. Madrid: Alianza Editorial.

Martínez-Salanova (s. f.). Los nuevos caminos del cine en los 70. *Educomunicación*. Disponible en: <https://educomunicacion.es/cineyeducacion/cinenuevoscaminos.htm>

Marx, K. (s.f.). *El Capital*. Tomo I. pp. 130, 461. Disponible en: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/CAPTOM1.pdf>

Máxima Uriarte, J. (2020, mayo). Neoliberalismo: Definición, ventajas y características. *Caracteristicas.co*. Disponible en: <https://www.caracteristicas.co/neoliberalismo/#ixzz709GjfXTj>

Monbiot, G. (2016, mayo 1). Neoliberalismo: La raíz ideológica de todos nuestros problemas. *ElDiario.es*. Disponible en: [https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/neoliberalismo-raiz-ideologica-problemas\\_1\\_4016189.html](https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/neoliberalismo-raiz-ideologica-problemas_1_4016189.html)

Motamayor, R. (2020, marzo 27) The Platform on Netflix—Director explains ambiguous ending. *Digital Spy*. Disponible en: <https://www.digitalspy.com/movies/a31942927/netflix-the-platform-ending-explained-director/>

Pinto Veas, I (2010). Cine, neoliberalismo y cultura. *laFuga*. Disponible en: <http://www.lafuga.cl/cine-neoliberalismo-y-cultura/426/>

Planelles, M. (2021, febrero). La ONU alerta de una triple crisis: Calentamiento, pérdida de biodiversidad y contaminación. *EL PAÍS*. Disponible en: <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2021-02-18/la-onu-alerta-de-una-triple-crisis-ambiental-en-el-planeta-calentamiento-perdida-de-biodiversidad-y-contaminacion.html>

Redacción RRHHDigital. (2019, febrero). El desempleo, un factor determinante en la pobreza. *RRHHDigital*. Disponible en: <http://www.rrhhdigital.com/secciones/mercado-laboral/135055/El-desempleo-un-factor-determinante-en-la-pobreza?platform=hootsuite>

Rodríguez, A. (2003). Los determinantes socioeconómicos del delito en España. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 1, 1-31. Disponible en: <https://doi.org/10.46381/reic.v1i0.5>

Rodríguez, D. (2020, abril). Las 12 Características del Neoliberalismo Más Destacadas. *Lifeder*. Disponible en: <https://www.lifeder.com/caracteristicas-del-neoliberalismo/>

Sabogal Tamayo, J. (2015). El modo de producción capitalista, su actual crisis sistémica y una alternativa posible. *Sociedad y Economía*, n°. 28, pp. 75-94. Disponible en: <https://doi.org/10.25100/sye.v0i28.3930>

Sánchez Arza, C. J. (2005). Inseguridad y desempleo. *Población y Desarrollo*, n°. 29, pp. 94-106.

Smith, A. (2017). *La riqueza de las naciones*. Elejandria. pp. 422. Disponible en: <https://www.elejandria.com/libro/la-riqueza-de-las-naciones/adam-smith/432>



Telotte, J. P. (2002). *El cine de ciencia ficción*. Cambridge University Press.